

presidente y secretario respectivamente y organizadores de los actos en el casino de La Unión, porque resultaron brillantísimos.

En las noches del 14 y 15 se han quemado bonitas colecciones de fuegos artificiales. Las corridas de novillos, que otros años han traído un contingente considerable de público, en el actual han quedado reducidas a la capea de varias vaquillas de la tierra, de las cuales murieron tres de la manera más ignominiosa, espectáculos como este dicen muy poco de la cultura de una población de la importancia de Atienza.

1910.- Con gran animación, celebráronse las fiestas del Cristo. La afluencia de forasteros ha sido bastante grande. La función religiosa ha resultado solemne, habiendo ocupado la cátedra sagrada el beneficiado de Lérida, don Calixto Más, hermano del diputado provincial del distrito, don Luciano Más. Los bailes concurridísimos, y muy vistosos los fuegos ratífcales, habiéndose echado de menos una corrida de toros.

1912.- Animadísimas las fiestas del Santo Cristo. En las funciones religiosas predicó el párroco de Establés, Sr. Pobes. En las novilladas no hubo que lamentar ningún incidente desagradable. Los bailes concurridísimos.

1918.- Han pasado las tradicionales fiestas que la villa de Atienza dedica anualmente al Santísimo Cristo, sin que haya habido que lamentar el menor incidente desagradable.

Toros, fuegos, música y baile, mucho baile. Ese era el programa, que se ha cumplido al pie de la letra. Los días 15 y 16 hubo corridas de toros, alcanzando un ruidoso triunfo el valiente novillero José Martínez Joselete, quien el primer día despachó al novillo de una grandiosa estocada, concediéndole la presidencia las dos orejas.

El día 16, al torear de capa, fue alcanzado por el toro, sufriendo varias contusiones que le impidieron continuar la lidia. La banda de música ha presentado este año un notable repertorio y los muchachos que la integran han estado muy trabajadores.

1920.- Se reciben desconsoladoras noticias de Atienza, por las que sabemos que el día 15 por la tarde, antes de comenzar la corrida de toros, se hundió un enorme tablado de los que se construyen en esta época del año para las fiestas taurinas.

Ocupaban la parte alta de las mismas unas trescientas personas, y debajo había más de cien. De repente y sin que nadie pudiera evitarlo, observáronse señales evidentes de su inmediato desplome y los espectadores que permanecían debajo salieron precipitadamente, presos de gran pánico. El tablado se desplomó, arrastrando en su caída al público, que daba lastimosos ayes de dolor. Se produjo una confusión horrible, y muchas mujeres se desmayaron. Las autoridades rápidamente procedieron al salvamento de las víctimas, secundados por los ilustrados médicos de la localidad, quienes se pusieron inmediatamente a curar a los heridos, utilizando al efecto el botiquín que tenían preparado por si a consecuencia de la lidia se hiciera preciso su empleo. Según dicen, hay unos veinte heridos leves y cinco graves, resultando muerto un niño de doce años.

Del semanario: Flores y Abejas, de Guadalajara.